Desde dentro

Sonia Marco

SONIA MARCO

Con motivo de su décimo aniversario, la compañía ilicitana “Otra Danza” ha vuelto a estrenar su espectáculo “Sacra”, una puesta en escena minimalista donde una rotunda música y un diseño lumínico estudiado arropan a los bailarines que recrean el paso por la vida del ser humano, desde su origen hasta su fin. En paralelo, la compañía visita salas de exposiciones con el montaje “Rito”, donde la pareja compuesta por Asun Noales y Sebastian Rowinsky se convierten en esculturas humanas en medio de una puesta en escena única: un círculo compuesto por cien cabezas de jaguares obra de la artista ilicitana Susana Guerrero.

Orgánico, visceral, primitivo...El espectáculo de danza “Sacra” llega a las entrañas del espectador en un viaje iniciático por la vida que comienza desde el primer segundo de la apertura del telón. Una nube de incienso invade la sala y junto a un contraluz espartano, la compañía invita al espectador a fundirse en su espectáculo y casi participar de los diferentes estados que atraviesa en una recreación de la vida desde sus orígenes.

Una vez que los sentidos se acostumbran al nuevo estado, distinguimos las sugerentes siluetas de los bailarines que se mueven al compás de una música primitiva, orquestada por instrumentos de percusión tribales que nos trasladan al origen de la vida. Poco a poco los cuerpos, como organismos unicelulares, van uniéndose y buscándose para ir formando secuencias de vida primitiva que desembocan en el origen y creación de un ser humano. Es especialmente intenso el momento del alumbramiento, así como la recreación de su gestación, con el notable trabajo de la bailarina Saray Huertas, encargada de transmitir la vitalidad y lucha de la primera criatura en un medio que le es aparentemente hostil.

El espectáculo transcurre en una sola sesión, si bien presenta dos partes diferenciadas. Tras la creación de la vida y su evolución hasta el ser humano, llega el momento de la socialización. Se produce un cambio de vestuario y los bailarines aparecen ataviados con ropa de corte sencillo y monocromática en consonancia con la puesta en escena anterior, donde la luz y la música siguen siendo un elemento importante de la trama. Más alegre y desenfadada, la coreografía pone en valor conceptos como la amistad y el juego, las relaciones humanas y la complicidad de compartir los mismos sueños. Bailes que se mezclan con una música de ritmos y cálidos acordes que nos trasladan al bullicio de un mercado, de una plaza, de un parque...lugares comunes de nuestra vida diaria.

Es entonces cuando llega la tercera parte de "Sacra". Tras la inyección de optimismo y dispersión, nos llega el recordatorio atroz de nuestra condición de ser vivo: el fin. Una desesperada despedida interpretada por Asun Noales refleja nuestra impotencia al transcurso del tiempo, al que al final sucumben uno por uno todos los bailarines excepto una que, una vez consciente de su soledad, interpreta un agónico duelo con la voz del Lebrijano como única compañía.